

El poder de las Escrituras

No puedo imaginarme como te sientes cuando quieres llevarle la Palabra a alguien y la rechaza sin sentimiento alguno. Gracias a Dios por su grande misericordia, porque si no fuera por ella, que sería de cada uno de nosotros.

En esta mañana el grupo evangelístico de la iglesia en que milito salimos a la plaza pública de nuestra ciudad a compartir la Palabra con la gente y a invitarlos a nuestro culto de Viernes Santo, como se acostumbra en las iglesias que profesamos el cristianismo. Muchos aceptaron la literatura, pero otros fríamente la rechazaron.

Mientras caminaba por una de las aceras, pasó junto a mí un caballero, quejándose de la condición en que estaba el pueblo, le ofrecí una literatura con la Palabra de Dios, y sin muestra de respeto alguno, la rechazó. Esto como siempre me pasa, me dejó un poco triste y un poco molesta. ¡Quién entiende! El hombre iba murmurando y quejándose de lo malo que estaba el pueblo, le ofrecemos la solución a su problema, pero la rechazó. Mientras esa sea la actitud del ser humano, su vista siempre estará en tinieblas, y seguirá lamentándose de todo, cuando hay tanta belleza que ver con la vista espiritual. Otros rechazaron la Palabra, señalando o manifestando que no veían bien. ¡Oye amigo, dale gracias a Dios que por lo menos puedes ver un poco! Aprovecha esa bendición para que leas la Palabra, para que entiendas lo que Dios quiere hacer en tu vida. En Juan 5:39-40 el mismo Jesús hablando dice: **“Escudriñad las Escrituras; porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí; y no queréis venir a mí para que tengáis vida.”**

Aquellos que se quejan que no ven para leer la Biblia, que no saben leer, o tienen cualquier razón que se les imposibilita hacerlo, a estos Dios siempre les tiene una solución. Si no puedes ver o no sabes leer, busca a alguien que lea para ti. El apóstol Pablo dice: “Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios.” (Rom.10:17) Cuando oímos la palabra de Dios, adquirimos fe, una fe salvadora, una fe que nos une a Dios. La fe no la adquirimos oyendo cualquier tema, ni oyendo vanas repeticiones, o catecismos no dirigidos por la palabra de Dios, esa fe la adquirimos cuando ponemos todos nuestros sentidos en dejar que la palabra de Dios penetre hasta lo más profundo de nuestro corazón, discerniendo todo lo que en él hay. El apóstol Pablo conoció muy bien esta enseñanza de fe. Siendo perseguidor de la iglesia, el Señor se le apareció de una manera súbita y le permitió vivir la experiencia más exquisita que puede vivir un ser humano, una revelación directa del poder de Dios. De aquí este hombre

Aquellos que se quejan que no ven para leer la Biblia, que no saben leer, o tienen cualquier razón que se les imposibilita hacerlo, a estos Dios siempre les tiene una solución. Si no puedes ver o no sabes leer, busca a alguien que lea para ti. El apóstol Pablo dice: “Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios.” (Rom.10:17) Cuando oímos la palabra de Dios, adquirimos fe, una fe salvadora, una fe que nos une a Dios. La fe

Es todo lo contrario de lo que hace **Satanás quién vino a matar a robar y a destruir (Juan 10:10)**,

pero Jesús vino a dar vida en abundancia. Ambas alternativas están sobre la mesa, si deseas ser destruido por Satanás, o si deseas tener vida en abundancia en Cristo, la decisión es tuya. Dios no obliga a nadie a recibirlo en el corazón, pero vale más corresponderle a su amor. La gente piensa que le estamos ofreciendo un sentido de vida de otro mundo. A estas alturas de los tiempos, no puedo recibir en mi mente y en mi corazón, el que una persona rechace la palabra de Dios como esta sucediendo. No hay razón para decirle que no al Señor.

Pasamos por las calles y con qué nos tropezamos. Con un sinnúmero de personas pidiendo dinero, la mayor parte del tiempo para satisfacer sus vicios. Le presentamos a Cristo, y muchos hasta nos insultan, porque lo que quieren es dinero, no a Jesús. Mientras la humanidad se empeña en no aceptar la verdad de la palabra de Dios, continuará viviendo un estilo de vida deprimente. Mendigando por la vida, sin fe y sin esperanza. Esperando que caigan migajas para comer de ellas. Que tontería, cuando el Señor Jesús tiene tantas bendiciones y tanta abundancia para darnos, y suplir todas nuestras necesidades. El salmista dijo: **“Jehová es mi pastor, y nada me faltará.”** (Salmo 23:1) David conocía muy bien la misericordia de Dios y por eso sabía que el Señor nunca lo dejaría en su necesidad. Aquel Dios en el que confiaba David, es el mismo Dios en el que podemos confiar nosotros sin reservas.

Es triste ver, como Satanás tiene la mente de la gente, cauterizada por completo para que no se salven. Lamentablemente la gente le hace caso. Siguen sufriendo sus desdichas antes de decirle que sí al Señor. Muchos dicen que no están preparados para recibir a Cristo. Están muertos en sus delitos y pecados, pero no están preparados para recibir a Cristo. Una de las expresiones que se oye muchas veces, es “cuando deje tal o cual cosa, entonces me convierto a Jesús.” Que error tan grande; al contrario, cuando venimos a Jesús, es cuando tendremos la voluntad para deshacernos de todas aquellas indumentarias carnales, que nos apartan de Él. La Biblia nos dice que sin santidad nadie verá al Señor. Las personas creen, porque así fueron enseñadas, que una vez mueren, lo que hay que hacer es rezarle cuatro Padres Nuestros y tres Ave María y con eso van derechito al cielo. ¡Qué equivocados están! Jesús dice: **“Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí.”** (Juan 14:6) Esto nos indica que no son los largos y repetidos rezos los que abren las puertas de los cielos, sino un corazón arrepentido y lleno de santidad, como Él es santo.

Jesús nos encomendó transmitir su palabra por todo el mundo, ese es nuestro deber. A los oyentes es a quienes les corresponde aceptar o no aceptar el mensaje. Siempre encontraremos un corazón dispuesto a dejar que el Señor halle morada en él. Nosotros pues, sembramos la semilla que es la palabra de Dios, y de lo demás se hace cargo el Espíritu Santo.

Sí, es frustrante cuando con mucho amor y entusiasmo le hablamos a alguien o le damos un tratado y lo rechaza, pero hay que pensar que no es a nosotros a quienes desprecian, y por ello tendrán su recompensa. Cuando el pueblo de Israel pidió al profeta Samuel que se instituyera un rey, para Samuel esto fue decepcionante, sin embargo Jehová le dijo: **“Oye la**

voz del pueblo en todo lo que te digan; porque no te han desechado a ti, sino a mí me han desechado, para que no reine sobre ellos.” (1ero. Samuel 8:7)

La voz del pueblo de nuestros tiempos, es +no queremos a Jesús, estamos bien si él.+ Aunque tengan una enfermedad de muerte, tienen su religión y no consideran el sacrificio que Jesús hizo por ellos en la cruz del calvario. Bueno, esto es así hasta que el ángel de la muerte se acerca a su cabecera, y le susurra al oído, “ya es tiempo”. Es en ese entonces cuando ya las cosas toman otro giro, llaman al cura, llaman al pastor, llaman a la monja, llaman al capellán, ¡ójgame, cuantas carreras de ultima hora! Si desde el comienzo hubieran tomado un tiempo para buscar a Dios, no tendrían que sufrir tanto. En Isaías 55:6 nos dice la palabra de Dios, **“Buscad a Jehová mientras puede ser hallado, llamadle en tanto que está cercano.”** Por otro lado y muchos años más tarde, el apóstol Pablo dice en **2da. De Corintios 6:2 “Porque dice; en tiempo aceptable te he oído, y en día de salvación te he socorrido. He aquí ahora el tiempo aceptable; he aquí ahora el día de salvación.”**

La única cosa que tenemos segura en esta vida, es la muerte. Una muerte que no tiene retroceso. Una vez nacemos comenzamos a declinar en nuestros años, por eso el salmista dice en el Salmo 90:12 **“Enséñanos de tal modo a contar nuestros días, que traigamos al corazón sabiduría.”** Para encontrar esta sabiduría es necesario introducirnos en la palabra de Dios y como nos dijo Jesús escudriñarla, estudiarla, vivirla para que podamos ser felices en todo momento. No podemos conocer a Dios, si no le buscamos a través de la palabra escrita. Sabemos que en todo momento él está enseñándonos diversas cosas, a través de todo lo creado, pero buscarlo a Él en las páginas de la Biblia es la bendición más grande que se nos ha dejado de parte suya. Es posible el hecho que si el hombre no hubiera pecado, no sería necesario que el Señor nos dejara sus mandamientos por escrito, cada uno de ellos estaría grabado en nuestros corazones. Llegara el momento en que el propósito que Dios tenía desde el principio para con el hombre se cumpla fielmente. Jeremías 31:33-34 dice: **“Pero este es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice Jehová: Daré mi ley en su mente, y la escribiré en su corazón; y yo seré a ellos por Dios, y ellos me serán por pueblo. Y no enseñaré más ninguno a su prójimo, ni ninguno a su hermano, diciendo: Conoce a Jehová; porque todos me conocerán, desde el más pequeño de ellos hasta el más grande, dice Jehová; porque perdonaré la maldad de ellos, y no me acordaré más de su pecado.”**

Pablo exhorta a Timoteo sobre la aparición de la apostasía, y en 1era de Timoteo 4:6 le instruye: **“Si esto enseñas a los hermanos, será buen ministro de Jesucristo, nutrido con las palabras de la fe y de la buena doctrina que has seguido.”** Mientras vivamos en este cuerpo de pecado, es necesario cada día escudriñar las Escrituras para poder conocer cual es la voluntad perfecta de Dios para con nosotros. En Romanos 12:2 nos dice el apóstol

Pablo: **“No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta.”**

Nos asustan las cosas que están sucediendo, nos quejamos de ellas, echamos la culpa a todo lo que nos rodea, pero no procuramos nosotros mismos buscar la solución a todo esto, la solución verdadera solo nos la puede brindar Dios, a través de su hijo Jesucristo. Cuando decidimos entregarle toda nuestra naturaleza humana a él, y todo nuestro cuerpo, entonces obtendremos la sabiduría total para comprender las cosas que nos ocupan, y también poder escapar de aquellas que hacen daño a nuestra vida espiritual. Todo lo que la Biblia habla es para ayudarnos a escoger una vida conforme a la voluntad de Dios y una vida en la cual podamos decir que tenemos un propósito.

Una vez aceptas el plan de Dios para tu vida, podrás estar seguro (a) que todo será más sencillo para ti. La decisión más sabia que podría favorecer a una persona, no importa su condición moral en que esté, es la de aceptar a Jesucristo y la palabra de Dios. ¿Por qué debes aceptar la palabra de Dios? **“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.”** (Juan 3:16) Además dice: **“Mas ¿qué dice? Cerca de ti está la palabra, en tu boca y en tu corazón. Esta es la palabra de fe que predicamos: que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo. Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación. Pues la Escritura dice: Todo aquel que en él creyere, no será avergonzado.”** (Rom. 10:8-11)

Siendo que hoy, Dios te ha dado una nueva oportunidad de salvación, te aconsejo mi amigo (a), te aconsejo mi hermano (a) que le entregues tu corazón de manera completa para que se el lugar donde él habite en ti. Es tan sencillo como decir, ***Jesús hoy te entrego mi corazón para que sea tu morada en mi vida. Gracias, Señor. Amén.*** Hoy hemos celebrado la resurrección de nuestro Salvador, siente su vida fluyendo en ti.

Que Dios te bendiga de manera especial.

Millie

Ministerio Evangelístico Musical, Palabra de Reconciliación, Inc.

Desde Puerto Rico con Amor